

Goy P/1185

El premio de poesía "Juan Boscan" 1956 Fue adjudicado a José Agustín Goytiso solo, por su libro "Salmos al viento"

Por estar José Agustín Goytiso emparentado con distinguidas familias mahonesas reproducimos este reportaje de «La Vanguardia Española» de Barcelona, al par que felicitamos a ellas y al joven autor que se coloca en el primer plano de la creación poética Nacional.

Fue fundado el premio «Juan Boscan» por el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona en 1949. Lo que empezó siendo una competición que interesaba solo a un puñado más o menos extenso de poetas y amantes de la poesía, en el curso de estos pocos años se ha transformado en motivo de amplia expectación en la vida ciudadana y convertido en uno de los premios de poesía de mayor prestigio en todos los países de habla española. La solvencia y la autoridad con que de año en año ha ido afirmando su categoría le ha acreditado como tribunal de primera categoría para aquilatar las inaprehensibles cualidades de una entidad de tan sutil categoría como es la poesía. La lista de los poetas premiados en el transcurso de estos seis años transcurridos desde el primero de su adjudicación es suficiente para probar la justeza de criterio y la fina sensibilidad del Jurado que lo otorga. Hasta ahora con el premio «Boscan» han sido distinguidos los siguientes poetas: Alfonso Costafreda

Bias de Otero, Victoriano Cremer, José Ramón Medina, Eugenio de Nora, Pío Gómez, Cisa y Concha Zardoya.

Hace unos días en un céntrico restaurante, se reunió el jurado otorgador del premio en el presente año, formado por los señores Castro y Calvo, presidente; Castellet, Gomis, Luján, Valver, Vilanova y Gali, actuando este último de secretario. Se presentaban a la convocatoria ciento sesenta y ocho libros, entre los cuales figuraban treinta y seis de los países americanos de habla española. Los distintos salones del mencionado establecimiento se hallaban atestados de numeroso y distinguido público y relevantes personalidades de nuestra vida intelectual, entre el que abundaba brillante representación femenina. Las votaciones del jurado fueron haciéndose públicas durante la velada a través de altavoces y seguidas con interés por los concurrentes.

A la una se conoció el fallo final, por el cual fue otorgado el galardón a José Agustín Goytiso, por su libro «Salmos al viento», por seis votos contra J. M. Caballero Bonald con «Las primeras razones», habiendo quedado como finalistas Miguel Buñuel, con «Tabajerías», y Carlos Feal con «De mi soledad». El distinguido público acogió con entusiásticos aplausos la de terminación del jurado.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

«Premio Boscan» de Poesía 1956

Goy P/1184

Con «Salmos al viento» ha ganado el premio «Boscan» de poesía. Conferencia con Reus, de madrugada. El vate está en la cama, descansando. La noticia la recibe su esposa. Cede el auricular al afortunado. —¿Que tal sienta un premio, así de repente? —Bien, bien. —¿Lo esperaba? —No, por que iba muy buena gente; oiga, ¿quién quedó finalista? —José Manuel Caballero Bonald. —¿Estupendo! —¿Cómo? —Que es estupendo y muy amigo mio. —«Salmos al viento» ¿qué es? —Un libro de sátira, —¿Contra quién? —Contra nadie determinado: figuras, paisajes. —¿Ha sufrido usted mucho hasta la fecha? —No físicamente. —¿Es joven? —Veintisiete años. —¿Tiene chicos? —Espero uno. —¿Será poeta? —Si le dan un golpe al nacer. —¿A usted se lo dieron? —No, pero un poeta no es un ser normal. —¿Por qué hombre? —¿A usted le parece normal que un hombre serio coja la pluma y haga poesías? —Usted las hace. —Pues por eso no soy nor mal Olga, ¿cómo ha ido la votación?

M. DEL A.

—Seis votos a su favor contra uno en la final. —¿Qué bárbaro! —¿Es la primera vez que gana un premio? —Quedé finalista en el «Adonais» 1954, con «El Retorno», un solo poema. —¿De dónde es usted? —De Barcelona. —¿Hablan? —Es la telefonista... —Sí, señorita. ¿Es usted mayor o menor que su hermano el novelista? —Año y medio mayor. —¿Qué poetas le interesan a usted? —Blas de Otero, José Ángel Valente, Eugenio de Nora. —¿No le qu tará el sueño esta emoción? —No creo. —¿Duerme de un tirón? —No, siempre sueño que me persiguen. —No lo dirá por hoy, amigo. Buenas noches.